

La literatura en la ruralidad la cenicienta del cuento

Literature in rural areas: the Cinderella of storytelling

Adriana María Arboleda Velásquez

Universidad de Panamá. Panamá

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-6477-5538>

Correo electrónico: madrigal8115@gmail.com

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8099

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17345549>

Resumen

La literatura en la ruralidad como componente importante para el desarrollo de las comunidades campesinas y las acciones que se han implementado para su fortalecimiento a través de diferentes actores. Por medio de este artículo se argumenta las falencias encontradas en el campo y las posibles rutas que habrán de seguirse para su fortalecimiento. Para este análisis se partió de la recopilación de diferentes fuentes bibliográficas, entre las que se encuentran: diagnósticos en referentes de calidad del Ministerio de Educación Nacional y entidades que trabajan por el fomento de la lectura; igualmente autores que exponen la importancia de leer y el sentido que tiene para el desarrollo del pensamiento. Para esto se hizo la recopilación de 34 fuentes bibliográficas y el análisis de las mismas; concluyéndose que es necesario apostarle al fomento de la lectura y las bibliotecas en la ruralidad en contraposición a los bajos niveles de desarrollo que actualmente tiene el país.

Palabras claves: *literatura, ruralidad, lectura, bibliotecas.*

Abstract

The Literature in the Colombian countryside as an important component for the development of rural communities and the actions that have been implemented for its strengthening through different actors. In this article, the shortcomings found in the field and the possible routes to be followed for its strengthening are argued. For this analysis, we started from the compilation of different references as diagnoses, quality references from the National Ministry of Education and entities that work to promote reading, as well as authors who expose the importance of reading and the meaning it has for the development of thought. For this, the compilation of 36 bibliographic sources and their analysis was made; concluding that it is necessary to contribute on the promotion of reading and the implementation of libraries in rural areas as opposed to the low levels of development that the country currently has.

Keywords: *literature, rurality, reading, libraryes.*

La introducción

El propósito de este artículo es hacer una reflexión alrededor de los procesos de lectura adelantados en las comunidades rurales, para esto se partió de la recopilación bibliográfica en diferentes fuentes de información como lo son revistas indexadas, el portal web del Ministerio de Educación Nacional Colombiano, y otras fuentes digitales que evidencian experiencias exitosas alrededor de la lectura que permiten develar algunos aspectos importantes en lo referente al tema. Así mismo, el tratamiento que se le ha dado por los maestros y diferentes organizaciones entre ellas: el Ministerio de Educación Nacional con el programa de bibliotecas itinerantes, La secretaría de Educación Departamental, la Fundación Secretos para contar y el Laboratorio del espíritu. Su importancia radica en que se expone como la lectura aporta al progreso de las sociedades y en especial, en el desarrollo intelectual de las comunidades rurales.

Desarrollo

“Aprender a leer literatura es comenzar a reinventar la realidad, a modificarla y salir de ella también en excursiones por realidades paralelas” (Mendoza, 2022, p.23)

Como lo expresa Cataldo (2020) “Sin duda que la “realidad virtual” es el problema de nuestro tiempo” (p.15) Muy probablemente porque se le rinde un mayor tributo a todo lo relacionado con la tecnología, al considerarse que esta puede solucionar la vida del ser humano de una manera más sencilla y rápida. Parece entonces, que este hecho viene dejando relegado el invento más poderoso de la humanidad y que en otros tiempos cautivó al hombre a tal punto que construyó templos del saber en su honor, como lo fue el caso de la biblioteca de Alejandría.

Pero lo que ha olvidado la humanidad, es que el libro contrario a la tecnología, es capaz de despertar en el ser humano la sensibilidad y la capacidad de crear, soñar y ser aún más empático frente las realidades latentes; pues es la literatura una construcción social que permite mirar el mundo desde la perspectiva de lo estético. Pensamientos alrededor de la misma idea son visibles y exponen entre otras cosas que: “es uno de los instrumentos más eficaces para la formación de la personalidad y el conocimiento profundo del mundo que nos rodea y de nosotros mismos” (Alonso, Sf)

Quizás conscientes o no del hecho, se han emprendido marchas silenciosas a favor de un hábito que permite ser libres en un mundo de opresiones y que es necesario emprender en oposición a la deshumanización. A través de la lectura se consigue el desarrollo de la capacidad de análisis y del sentido crítico. “No se puede hacer una lectura bebiendo el libro como quien bebe las imágenes de la televisión; el lector tiene que analizar y tomar partido por lo que está leyendo”. (Alonso, Sf)

En Colombia, desde el Ministerio de Educación y el Ministerio de cultura, se han gestado importantes propuestas encaminadas al fortalecimiento de la experiencia lectora, a través del Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad (PNLEO) reconociendo “la lectura y la escritura como un derecho de la ciudadanía, el cual solo se hace posible en el momento que el sujeto hace uso activo de la cultura escrita y reconoce su funcionalidad en el contexto.” (Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura., 2018-2022).

Estrategias como: el Concurso Nacional de Cuento, las Bibliotecas Rurales Itinerantes y el Laboratorio del espíritu. Así como la publicación de materiales para docentes, padres, bibliotecarios y animadores de la lectura, tal es el caso de: Libros Maestros, Manuales y Cartillas, Territorios Narrados, Colección Leer es el cuento de la generación de la paz y la colección Semilla, entre otros. Son algunas de las acciones que apuntan a responder a la necesidad que tiene el país de mejorar en sus niveles de lectura.

En Antioquia, por su parte, partiendo de la Formulación del Plan Departamental de Cultura y 8 planes de área (2022), se destaca entre otras cosas, las debilidades y fortalezas que deben tenerse presentes en materia de bibliotecas y la promoción de la lectura, escritura y oralidad en el departamento, entre las que se resaltan:

Debilidades

- Poca voluntad política de los municipios referente a la contratación de personal idóneo para el cargo de bibliotecario.
- Insuficiente inversión de recursos económicos para la infraestructura, la dotación y la cualificación del servicio bibliotecario en territorios por fuera de zonas urbanas.

Fortalezas

- Experiencias exitosas como modelos potenciales para la gestión del conocimiento.
- Diferentes procesos de lectura, escritura y oralidad que no se limitan exclusivamente al quehacer de las bibliotecas, promoviendo intersectorialidad y transdisciplinariedad. (ANTIOQUIA, 2022, p,84)

Sin duda, pensar en cómo poner en marcha acciones que favorezcan el desarrollo intelectual de las naciones, es un factor determinante para el progreso de las sociedades. El libro, como lo ha dicho Irene Vallejo (2021), aunque parezca tan común y desprovisto del aura de la novedad tecnológica, ha demostrado ser corredor de fondo, pues ha estado ahí a pesar del tiempo.

Y como lo diría la misma autora citando a Umberto Eco, este pertenece a la categoría de la cuchara, el martillo, la rueda o las tijeras. Una vez inventados, no se puede hacer nada mejor. (p,20)

En este sentido, tal vez como en otros tiempos, cuando se buscaban libros por cielo y tierra para proveer la biblioteca de Alejandría, hoy en día es necesario volver a los libros y buscarlos como herramientas que desarrollen habilidades críticas, propositivas y argumentativas en nuestros estudiantes; pues es evidente que hay habilidades que solo es posible desarrollar cuando hacemos el recorrido por el intrincado laberinto del conocimiento, los libros y sus autores. Morales y Pulido (2018) lo relacionan con “la necesidad de desarrollar habilidades de pensamiento, que le permitan a cada sujeto enfrentar situaciones de su contexto real, para asumir sus propias posturas y tomar decisiones coherentes y acertadas” (p.6)

Retomando las pruebas estandarizadas (PISA) aplicadas a estudiantes en 2018, se notó una reducción en el desempeño en relación con el año 2015 y una diferencia de 80 a 100 puntos con respecto al promedio de la OCDE. Esto indica que, en relación con otros países, los estudiantes colombianos cuentan con 2,5 años menos de escolaridad, evidenciándose dificultades en procesos de lectura, ya que más de la mitad de los estudiantes en grado noveno no entienden bien lo que leen, (Forero,2022)

Es de anotarse, que dichas pruebas son aplicadas en las grandes ciudades, lo que indica que en la ruralidad las brechas pueden ser mayores, en el sentido que los estudiantes del campo tienen menores posibilidades para acceder a bienes y servicios, tal y como lo hace un estudiante en el contexto urbano. Cabe entonces analizar los estudios que se han adelantado hasta el momento y que evidencien la situación actual de la promoción de la literatura en escuelas, cuya presencia del estado se hace solamente a través del maestro.

Uno de los grandes retos y que sustentan lo expuesto con anterioridad, lo plantea el Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad (PNLEO 2018-2022) y está referido en los siguientes términos:

Dentro de los principales aspectos identificados en los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura (enlec) realizada en 2017, está la profunda brecha de las posibilidades de acceso a la lectura y las prácticas lectoras entre la población urbana y la población rural, lo que incide en los índices de lectura con una diferencia de casi un punto porcentual entre la población lectora urbana con relación a la población lectora rural. (Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura., 2018-2022, p.12)

Atendiendo a lo anterior, es quizá en el campo de la docencia rural en donde han aflorado algunas de las reflexiones académicas y propuestas didácticas a través de tesis de maestría, diplomados y experiencias significativas, dándosele un valor relevante al desarrollo de procesos lectores. Esto de manera muy probable, porque es el maestro rural, quien se convierte a la vez en bibliotecario o promotor de lectura de las sedes educativas e instituciones rurales ¿Pero tendrá la formación necesaria para hacerlo? ¿Estarán las universidades formando a los maestros para asumir este reto en la ruralidad? ¿Qué pasa con los maestros que son formados en otras áreas?

Según el Ministerio de Educación Nacional (2022), de los 329.883 educadores del país, 113.866 (34,52 %) son educadores ubicados en zonas rurales. Predomina como nivel de enseñanza la primaria (55,19%), y el desempeño por áreas es de 5,99 % en matemáticas, 5,35 % en humanidades y lengua castellana, 4,33 % en ciencias sociales y 3,41 % en ciencias naturales. (p.27)

Teniendo en cuenta el panorama anterior, podría considerarse como evidente que 5,35 % de los maestros en la ruralidad, por su área de formación posee herramientas didácticas, conceptuales y metodológicas para orientar la promoción de la lectura como estrategia primordial para generar en los estudiantes mayores niveles de desempeño, pues quien lee y comprende lo que lee, tiene mayores posibilidades de responder de manera eficiente en el campo académico.

Sin embargo, para algunos autores como Soler (2016) la docencia rural requiere además de condiciones especiales, en las cuales se cualifique el maestro para que responda a las necesidades del contexto, es decir que esté preparado para la atención de modelos flexibles los cuales implican varios grados, todas las áreas y en un mismo espacio. (p.7)

Algunos estudios, entre ellos, aquellos que exploran algunas prácticas culturales del mediador con respecto a la lectura argumentan que: “La educación literaria necesita de mediadores de lectura capaces de transmitir su propia relación personal (y pasional) con el libro y la literatura” (Munita, 2018, p, 2) otros como Benítez (2010) insisten en que “el docente debe caracterizarse por su continua preparación, lo que implica ser un buen lector y reflejar amor al acto de leer, sensibilidad y capacidad de contagiar pasión por el libro” (p. 56) . Por su parte, y en contraposición a lo anterior, se dice que la responsabilidad no debe recaer solamente en el maestro y por ende la escuela, pues es un acto que va más allá “el hábito de la lectura es algo que depende del hogar, del entorno familiar que rodea al niño, no de la escuela” (Paredes, 2015, p.6).

Surge, por lo tanto, otra de las reflexiones importantes que en este campo puede ponerse a consideración y es el nivel de formación académica que tienen las familias campesinas y por ende la disponibilidad de textos a los cuales tienen acceso. Según encuesta del DANE citada por Galezzo, el 8.4% de la población que se identifica como campesina no sabe leer ni escribir, frente al 5,2% del total nacional que identificó el Censo de 2018. Además, el máximo nivel educativo alcanzado por las personas entre los 18 y los 40 años que se reconocen como campesinas es la educación media (bachillerato), mientras que la mayoría de los adultos entre 41 y 65 solo terminaron la básica primaria. (Galezzo, 2020)

Hasta hace pocos años atrás (2004) la Fundación Secretos para Contar consciente de estas necesidades, impulsó un programa de promoción de lectura y biblioteca familiar, teniendo como objetivo principal hacer un aporte a la educación rural, garantizando de esta manera la permanencia y valoración del campesino como agente importante a nivel cultural, social, económico y ecológico. (Fundación Secretos para Contar, Sf)

Es necesario considerar, que la ruralidad desentraña otras dinámicas que son pertinente comprender desde la óptica práctica, ya que el campesinado construye desde sus posibilidades, las cuales están más cercanas a la oralidad y al conocimiento de saberes ancestrales, de las plantas y su territorio como fuente viva de experiencias.

Ahí es precisamente donde estrategias como la recopilación de esos saberes en libros de texto “Más claro no canta un gallo” de la Fundación Secretos para Contar, que son del campo y para el campo, han hecho eco y han marcado un hito importante para la conceptualización de la promoción de la lectura en la ruralidad, pues se les reconoce como productoras de conocimiento, ofreciendo así una mirada diferente de este territorio y sus gentes, también del maestro como constructor cultural de saberes, porque de una u otra forma las prácticas docentes se alimentan del contexto y sus gentes.

Experiencias alrededor de esta perspectiva, vienen formando camino entre los docentes que van construyendo nuevos referentes en este campo. A través de la serie de relatos titulada “Para la Muestra, un botón” (ERA, Alianza, 2022) publicada por la Gobernación de Antioquia y la Alianza ERA Fundación Secretos para Contar, se evidencian algunas de las buenas prácticas de aula que se vienen desarrollando por docentes en el contexto rural. Esto indica, por así decirlo, una apuesta emergente por declarar abiertamente la importancia de la literatura en la formación del niño campesino, alrededor de sus prácticas cotidianas.

Para Fernández (2015) La creación de ambientes para la lectura requiere de un docente que, en lugar de enseñar literatura, sea capaz de presentarse él mismo como lector y de ofrecer

herramientas para que los sujetos a su cargo creen y recreen formas siempre específicas y singulares de vinculación con los libros y la literatura. (p.5)

Leyendo conozco el mundo, Había una vez ...un transitar hacia la formación literaria, El lenguaje rompe fronteras, Aventuras en Titirilandia, El cuento un estimulante para la imaginación, Una cosecha prodigiosa, La magia de las palabras, Familia que lee unida tiene recuerdos de por vida, La voz escolar, Tecnología y conocimiento. (Secretos para contar, 2022, p.191-227) Son entre otras, algunas de las apuestas que los docentes en la ruralidad hacen día a día por crear ambientes y condiciones propicias para la lectura, la escritura y la oralidad.

No exaltar lo foráneo y volver la mirada sobre lo local, es la política que se han fijado algunas experiencias en este campo, entre ellas El laboratorio del espíritu, que, desde la localidad de El Retiro Antioquia y sus alrededores, viene promoviendo el desarrollo cultural de la localidad. Parten de la idea del enorme potencial que tiene la ruralidad y cómo a través del arte, la cultura y la educación se pueden fortalecer los conocimientos tradicionales. Para esto, promueven la lectura y escritura creativa, comparten libros con las familias, tienen un programa radial de lectura, mejoran las bibliotecas de escuelas veredales y brindan capacitación a los docentes y jóvenes... (Laboratorio del espíritu, Sf)

Otras propuestas de bibliotecas rurales en Colombia, se conciben a través de la estrategia de bibliotecas Itinerantes (PNBI) están suman alrededor de 600 en todo el país, son bibliotecas sin muros “son el resultado de un proyecto comunitario que, por ejemplo, itinera por la trocha a lomo de mula, o atraviesa el río Atrato en un bote para replantear las concepciones tradicionales de las bibliotecas y ofrecer sus servicios en los lugares más apartados del país.” (Biblioteca Nacional de Colombia, 2022)

Por su parte, el Diagnóstico Nacional de Bibliotecas Escolares 2019- 2020 informe general, hace una descripción precisa de las condiciones de las bibliotecas escolares rurales y urbanas; destacando algunos elementos que de una u otra forma dan una mirada amplia y permiten argüir algunas de las razones que se han tratado de esbozar desde el inicio de este artículo, para dar a entender que hay una apuesta necesaria que se debe hacer alrededor de las condiciones en que el campesinado tiene acceso a los bienes de la cultura. Colber (1978), insiste “que la biblioteca en la escuela representa también la democratización del conocimiento, pues lo pone a disposición de los estudiantes, padres de familia y comunidad en general” (Fundación Escuela Nueva, 2015,p 347)

“La biblioteca escolar es un componente esencial de cualquier estrategia a largo plazo para la alfabetización, educación, provisión de información y desarrollo económico, social y cultural” (IFLANET-International Federation of Library Associations and institutions, Sf)

Teniendo en cuenta lo anterior, se habrá de analizar algunos esfuerzos que desde la legislación educativa colombiana han marcado una línea de partida, pero que no son suficientes en materia de bibliotecas en la ruralidad, de ahí que en dicho informe traído a relación, se habla que desde el decreto 1860 y 1275 se “establecen las reglas para el uso del bibliobanco y la biblioteca escolar que deben ser parte del reglamento o manual de convivencia”, y este a su vez del PEI, sin embargo, no se han estructurado esfuerzos mayores en lo relacionado con:

- La estrategia pedagógica que guía las labores de formación de los educandos.
- La organización de los planes de estudio.
- La evaluación de los recursos humanos, físicos, económicos y tecnológicos disponibles y previstos para el futuro con el fin de realizar el proyecto.
- Las estrategias para articular la institución educativa con las expresiones culturales locales y regionales.
- Los criterios de organización administrativa y de evaluación de la gestión. (Ministerio de Educación Nacional, 2019)

El propósito compartido mundialmente por las bibliotecas escolares es “mejorar la enseñanza y el aprendizaje para todos” (IFLA, 2015, p. 12) Aun así, se puede destacar que “la mayoría de los establecimientos que no tienen biblioteca o que la tienen en un espacio compartido se ubica en zonas rurales” pero no siendo suficiente, las bibliotecas en la ruralidad por tener matriculas pequeñas tienen una menor presencia de las mismas, en otras palabras las grandes inversiones van a parar donde hay mayor población. En consecuencia, el 98% de los colegios donde no hay biblioteca y que atienden a menos de 200 alumnos corresponde a establecimientos rurales.

Otros factores como el espacio, difícil acceso a las mismas, la conexión eléctrica y escasa dotación bibliográfica enmarcan estadísticas como las siguientes:

El 84% de las bibliotecas con menos de 3 m² está ubicado en zonas rurales.

El 63% de las bibliotecas con poca visibilidad o de difícil acceso se ubican en zonas rurales.

Conexión eléctrica, sí la hay donde no existe. El 84% de las bibliotecas que no cuentan con este servicio se ubican en áreas rurales. (Ministerio de Educación Nacional, 2019)

De esta manera se hace necesario, reflexionar sobre la deuda histórica que se tiene con la población campesina y sus procesos de formación e igualdad de oportunidades, siendo la biblioteca escolar el pilar fundamental para formar un pensamiento crítico, que conlleve a la construcción de país y territorialidad.

La construcción de un modelo para el desarrollo de las comunidades a partir de las bibliotecas y la generación de conocimiento, permite en nuestro territorio una nueva visión de lo que en otros tiempos pudo considerarse que podía conseguirse a través de la literatura. “En todos los países, la historiografía literaria seleccionó y sancionó los autores y las obras claves del patrimonio nacional y creó la conciencia de un pasado y un bagaje cultural que debían ser difundidos y exaltados durante la etapa escolar.” (COLOMER, 1996)

Para el caso de Colombia y citando a Herrera y Diaz (2001) “En la escuela y en otros escenarios de formación, se van a cifrar las esperanzas de inculcar valores ciudadanos acordes con la construcción de los Estados-nación, además de difundir el ideal de sociedad que se quería configurar en el período” (p.1)

En este sentido, es primordial tomar distancia y fijar un nuevo rumbo de la enseñanza de la literatura en las zonas rurales, buscando la emancipación del campesinado, enseñando que, pueden ser agentes activos en la construcción de país, que sus voces son válidas y valiosas para el reconocimiento de la diversidad y del conocimiento que ha sido ancestral de sus gentes; que la historia puede ser contada de manera diferente y que la mejor manera de hacerlo es a través de quien la vive y siente. Es entonces primordial, entender la idea que en la educación colombiana se ha configurado a partir del desarrollo del lenguaje y en especial de la literatura.

La verdadera esencia del lenguaje es hacer que este sea un instrumento válido para el uso cotidiano, leer y escribir en la escuela como prácticas que tienen sentido para la vida académica y el desarrollo personal de sus dimensiones psíquicas, afectivas, cognitivas y la vida comunitaria en sus dimensiones culturales, sociales, políticas y económicas. (Plan Nacional de Lectura, 2018-2022, p.10)

De esta manera, el Ministerio de Educación Nacional entiende y promueve el lenguaje a través de sus referentes de calidad, de ahí que si hacemos una revisión minuciosa por los Estándares Básicos de Competencias podemos entender que dentro de los objetivos y orientaciones pedagógicas dadas para la formación literaria se encuentra: “la necesidad de consolidar una tradición lectora en las y los estudiantes a través de la generación de procesos sistemáticos que aporten al desarrollo del gusto por la lectura” (

Estándares Básicos de competencias, 2006) en otras palabras y retomando dichos planteamientos, que les permita enriquecer su dimensión humana, su visión del mundo y la concepción social.

Pero el placer o gusto por la lectura debe trascender a un plano un poco más formal y permitir que los estudiantes puedan “leer entre líneas, a ver más allá de lo evidente, para poder así reinterpretar el mundo y, de paso, construir sentidos transformadores de todas las realidades abordadas” (Estándares Básicos de Competencias 2006) esto indica, por lo tanto, el papel ponderante que se le da al estudiante como agente activo en la construcción de conocimientos a partir del hecho literario.

Para Freire (1984) “la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél.” (FREIRE, 2008, p, 94) En este sentido, la ruralidad encierra de cierto modo una concepción diferente del mundo, el cual requiere y como lo dice el mismo autor, de un sujeto crítico que sea capaz de reflexionar sobre su propia realidad y proponer acciones transformadoras como producto de sus propias reflexiones.

Uno de los más grandes legados que Alfredo Mires Ortiz ha dejado a la humanidad, es haber trabajado para el campesinado y haberles enseñado a escribir sus propias historias. Este maestro, antropólogo, escritor y editor peruano fundador y coordinador de la Red de Bibliotecas Campesinas de Cajamarca, sustenta lo que de una u otra forma se ha dicho con anterioridad y que se resume de la siguiente manera en una de sus frases “la lectura es la percepción de la realidad: ese es el primer paso para ser un lector. Si alguien se elogia de leer libros, pero no sabe leer la naturaleza, no es un buen lector.” (Pebe, 2022) . Este mismo autor, propone entre otras cosas, como el libro es otra fuente de lectura que no puede suprimir las ya existentes, por el contrario, debe nutrirlas y permitirles entender la historia que las ha relegado de los derechos que les asiste como poseedores del territorio.

En honor a la historia y a la vida misma habrá que enunciar nuevas formas, repensar la literatura en el sentido de cómo lo diría Cassany “leer es un verbo transitivo” y que no existe una actividad neutra o abstracta de leer, sino múltiples, variadas y dinámicas formas concretas de lectura de cada género, en cada disciplina del saber y en cada comunidad humana” (Cassany, Sf,p.2) de esta manera, se podría considerar que ésta puede ser la nueva tecnología del poder, en el sentido que, como invento, ha transformado a la humanidad, también que es el instrumento preciso para influir y crear una nueva conciencia de lo colectivo, del territorio y sus gentes.

Porque sin duda, el objetivo principal hoy no es descubrir, sino rechazar lo que somos. Nos es preciso imaginar y construir lo que podríamos ser para desembarazarnos de esta especie de

“doble coerción” política que es la individualización y la totalización simultáneas de las estructuras del poder moderno. (Tecnologías del yo. - 1a ed, 2008, p.24)

Apostarle a la biblioteca y la formación literaria en la ruralidad, es entre otras cosas, una necesidad que se le asume a los gobiernos, en honor a factores como el desarrollo social, económico, comunitario...por ende, sus ciudadanos deben asumir el sentido crítico frente a la nación que se está construyendo. Colombia debe empezar a leerse y escribirse y para esto, debe entender que la literatura y la promoción de la misma no debe seguir como la cenicienta del cuento, en un mundo donde las cualidades que tiene la tecnología, por razones económicas, son las que nuestra sociedad pone por delante. Hace cincuenta años la biblioteca estaba en el centro de la sociedad, nadie discutía que leer era importante, pero el capitalismo salvaje actual no puede permitirse un consumidor lento. La literatura, en cambio, requiere lentitud, requiere que te detengas, que reflexiones, que nunca alcances una conclusión. (Manguel, 2022, p.13)

Referencias

- Alonso, F. (Sf). *Biblioteca Virtual Maue de Cervantes*. Obtenido de La importancia de la literatura en la escuela y en la casa: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-importancia-de-la-literatura-en-la-escuela-y-en-la-casa-0/html/016800a8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0_
- ANTIOQUIA, I. D. (2022). *Formulación Plan Departamental de Cultura y 8 Planes de área*. Medellín.
- Benítez, B. (2010). La literatura infantil en la escuela primaria. *Verona Revista Científico-metodológica* n° 51, 55-60.
- Biblioteca Nacional de Colombia. (22 de 06 de 2022). *Red Nacional de Bibliotecas Públicas*. Obtenido de Bibliotecas Rurales Itinerantes: un programa para fortalecer la lectura, la escritura y la oralidad en los territorios colombianos: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/en-la-rnbp/programa-bibliotecas-rurales-itinerantes-2022>
- Cassany, D. (S.f). *Lectura y vida*. Obtenido de Explorando las necesidades actuales de comprensión: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25_02_Cassany.pdf
- Cataldo, H. (2020). La colonización del sudor: la Internet. *QVADRATA. Estudios Sobre educación, Artes Y Humanidades*, 13-29.
- COLOMER, T. (1996). LA EVOLUCION DE LA ENSEÑANZA LITERARIA. *ICE de la Universidad de Zaragoza*, 1-36.

ERA, Alianza. (2022). *Para la muestra, un botón*. Secretos para contar.

Fernández, E. (2015). Prácticas docentes que promueven o no el acceso a la lectura literaria: sociabilidad y promoción de derechos. *Scielo*, 1-16.

Forero, D. (2022). *¿Qué hacer en Educación?* Obtenido de Fedesarrollo: https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/4278/Qu%C3%A9%20hacer%20en%20educaci%C3%B3n_Junio_2022_Forero.pdf?sequence=1&isAllowed=y

FREIRE, P. (2008). *LA IMPORTANCIA DE LEER*. Mexico: siglo xxi editores, SA.

Fundación Escuela Nueva. (2015). Escuela Nueva- Escuela Activa. QuadGraphiscs.

Fundación Secretos para Contar. (Sf). *¿QUIÉNES SOMOS?* Obtenido de Lectura y educación para el campo colombiano: <https://www.secretosparacontar.org/index.php/es/quienes-somos>

Galezso, M. (25 de Marzo de 2020). *Dejusticia*. Obtenido de <https://www.dejusticia.org/colombia-tiene-la-primer-radiografia-de-su-poblacion-campesina/>

HERRERA, M. D. (2001). "Bibliotecas y lectores en el siglo XX colombiano: la Biblioteca Aldeana de Colombia". *Educación y Pedagogía*, 103-111.

IFLANET-International Federation of Library Associations and institutions. (Sf). *Manifiesto de la biblioteca escolar (UNESCO/IFLA)*. Obtenido de <http://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/mani-s.htm>

Laboratorio del espíritu. (S.f). *Coporación rural*. Obtenido de Presentación histórica: <https://laboratoriodelespiritu.org/linea-de-accion/>

Manguel, A. (2022). *La biblioteca de noche*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., Madrid,.

Mendoza, M. (2022). *Leer es resistir*. Bogotá: Aditorial planeta SA.

Mendoza, M. (2022). *Leer es resistir*. Bogotá: Planeta Colombia SA.

Ministerio de Educación Nacional. (Sd de Sm de 2019). *DIAGNÓSTICO NACIONAL*. Obtenido de INFORME GENERAL: https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-411451_recurso_01.pdf

Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura. (S.f 2018-2022). *Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad (PNLEO)*. Obtenido de «Leer es mi cuento»: https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-411450_recurso_01.pdf

Munita, F. (1 de 8 de 2023). *TDX (Tesis Doctorales en Xarxa)*. Obtenido de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/313451/fm1de1.pdf?-sequence=1>

Munita, F. (1 de 8 de 2023). *TDX (Tesis Doctorales en Xarxa)*. Obtenido de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/313451/fm1de1.pdf?-sequence=1>

Nacional, M. d. (2006). *Estándares Básicos de competencias*. Imprenta Nacional de Colombia.

Nacional, M. d. (4 de 8 de 2023). *LA FORMACIÓN DOCENTE EN COLOMBIA*. Obtenido de https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-363488_recurso_18.pdf

Oscar Pulido, L. M. (8 de 8 de 2023). *Scielo*. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2216-01592018000300099

Paredes, J. (2015). LA ESCUELA Y EL DESAFÍO DEL HÁBITO DE LA LECTURA. *Razón y Palabra*, 89.

Pebe, F. (30 de 11 de 2022). *OTLEC*. Obtenido de Alfredo Mires: andares: <https://www.revistaotlet.com/alfredo-mires-andares/#:~:text=La%20lectura%20es%20la%20percepci%C3%B3n,no%20es%20un%20buen%20lector.%E2%80%9D>

Plan Nacional de Lectura,. (2 de 8 de 2018-2022). *Ministerio de Educación Nacional*. Obtenido de https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-411450_recurso_01.pdf

Secretos para contar. (2022). *Para la muestra. un botón*. ERA.

Soler, J. (3 de 8 de 2023). *International Journal of Humanities and Social Science* . Obtenido de https://www.ijhssnet.com/journals/Vol_6_No_11_November_2016/33.pdf

Tecnologías del yo. - 1a ed. (2008). Buenos Aires: Paidós.

Universidad del Rosario. (24 de 3 de 2023). *¿Qué tanto leen los colombianos?* Obtenido de <https://urosario.edu.co/periodico-nova-et-vetera/nuestra-u/que-tanto-leen-los-colombiano>

Vallejo, I. (2021). *El infinito en un junco*. Colombia: Nomos SA.